



EXPOSICIÓN

ICAL

LOS PAISAJES DE CARLOS V
EL PRIMER VIAJE

“Acabado y deshecho”, el 22 de octubre de 1555 Carlos V anunciaba en Bruselas su abdicación y su intención de emprender el último viaje de su vida, con destino en Yuste (España), para morir en una tierra ajena a la que le vio nacer. En su emotiva intervención, el emperador pasaba revista a una vida intensa que le había convertido en el rey más viajero de la historia, recorriendo sin descanso los confines de sus dominios, los más extensos jamás conocidos en toda la historia de la humanidad:

“Nueve veces fui a Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido aquí a Flandes, cuatro en tiempo de paz y de guerra he entrado en Francia, dos en Inglaterra, otras dos fui contra África, las cuales son todas cuarenta, sin otros caminos de menos cuenta, que por visitar mis tierras tengo hechos. Y para esto he navegado ocho veces el mar Mediterráneo y tres el océano de España, y ahora será la cuarta que volveré a pasarlo para sepultarme”.

Viajero sempiterno en tiempos en que cada desplazamiento suponía poner la vida en riesgo, cuando contaba quince años la muerte de su abuelo, Fernando el Católico, sacudió su destino. La modificación in extremis del testamento del monarca y la incapacidad de su madre Juana para gobernar le empujaron fuera de su Flandes natal, para tomar posesión de sus reinos españoles.

Comenzaba así a fraguarse su primer viaje, un recorrido que le alejaría de las inagotables llanuras, el mar del Norte y los canales flamencos, para sumergirle en la profunda meseta castellana tras recorrer de mala manera las montañas y acantilados de Asturias y Cantabria.

La exposición 'Los paisajes de Carlos V (El primer viaje)' recorre a través de 25 imágenes actuales los escenarios que vieron nacer, crecer y formarse al futuro emperador en Flandes, así como los espacios por los que transcurrió su primer deambular por la península, enfrentado a un nuevo mundo que poco podía imaginar desde su comfortable corte borgoñona.

La soledad (pese a partir con una corte de 588 personas desde Flesinga), la desconfianza y la inseguridad a buen seguro acompañaron durante aquel trayecto al joven, que con apenas 17 años llegaba a un país ignoto para él, con un idioma que no hablaba, y con unas costumbres en las antípodas de la lujosa vida palaciega que había conocido desde su nacimiento.

Esta selección de imágenes refleja los escenarios por los que transitó en su camino hacia la corona castellana, el primero de los reinos de los cuales tomó posesión antes de ser proclamado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Pueblos remotos y grandes ciudades de Palencia, Valladolid, Burgos y Soria fueron testigo silencioso del paso del joven rey, que recibió en sus manos la herencia más grande desde la antigüedad.

César Combarros

FLESINGA

En el extremo meridional de la antigua Isla de Walcheren aparece Flesinga, la ciudad que vio zarpar al futuro rey rumbo a España. Altamente industrializada, cuenta con un importante puerto marítimo del que constantemente parten enormes cargueros con destino a otros países. Este enclave jugó un papel decisivo en la Guerra de los Ochenta Años y fue duramente castigada por los bombardeos nazis durante la Segunda Guerra Mundial. En el paseo de Uncle Beach, uno de los mil molinos de viento repartidos por toda Holanda recuerda la eterna lucha que el país mantiene con el agua.



ARNEMUIDEN

Zelanda es una de las doce provincias que conforman el reino de los Países Bajos. Su nombre significa 'Tierra del mar' y es el enclave elegido por Carlos como base de operaciones para preparar su primera expedición a la espera de mareas y vientos benignos. La flota del futuro emperador aguarda durante tres meses el momento propicio para zarpar, anclada en el pequeño municipio pesquero de Arnemuiden, antaño costero y ahora unido al continente tras ganarle terreno al mar mediante pólderes, diques y una presa hidráulica. El canal Oude Gat envuelve la localidad, con el astillero histórico Historische Scheepswerf C.A. Meerman en primer término.



GANTE

Surcada por ríos y canales, Gante es la ciudad belga que ve nacer al futuro emperador en el albor del siglo XVI. No muy lejos del Prinsenhof, el colosal palacio hoy desaparecido donde la reina Juana alumbró a Carlos en soledad en la madrugada del 24 de febrero del año 1500, aparece este sosegado rincón rodeado de catalpas, donde el río Lieve y el río Lys cruzan sus caminos en pleno corazón de la ciudad, con las antiguas lonjas de pescado (a la izquierda) y de carne (a la derecha) como testigos.



MALINAS

Desde los tres años hasta su prematura mayoría de edad a los quince años, Carlos vive alejado de sus padres en Malinas, sede del Gran Consejo del estado borgoñón, al amparo de su tía Margarita de Austria. Allí se forma el futuro rey de la mano de eruditos como Erasmo o Adriano de Utrecht, con los jardines del palacio de Margarita (hoy sede del Tribunal de Primera Instancia de Bélgica) como escenario de los juegos de niñez del pequeño junto a sus hermanas Leonor e Isabel.



WINENDAELE

Tras anunciar ante los diputados de los Estados Generales de Flandes su inminente marcha a España para tomar posesión de sus reinos, Carlos pasa tres días a finales de junio de 1517 en el Castillo de Winendaele (Bélgica), practicando uno de sus pasatiempos favoritos: la montería. En ese espectacular paraje, rodeado por un gran foso y frondosos bosques, es acogido por Felipe de Cléveris, señor de Ravenstein, exalmirante de los Países Bajos y consejero del emperador Maximiliano I.



TAZONES

Después de trece días en alta mar, la flota avista tierra en Tazones (Asturias), aunque los marineros inicialmente confunden el lugar con la costa vizcaína. A escasos metros de la ría de Villaviciosa, en plena Ruta de las Huellas de los Dinosaurios, el 19 de septiembre de 1517 Carlos desembarca en una falúa real adornada con tapices, almohadones y banderas con las armas del rey. Pueblo de pescadores, sus casas se dispersan a lo largo del monte El Catalín a modo de red, conservando la esencia de la aldea asturiana, pero abierta al mar, con aires de villa.



VILLAVICIOSA

A través de la ría, Carlos llega hasta Villaviciosa, donde pasa sus cuatro primeras noches en suelo español y comienza a sorprenderse ante las costumbres de sus habitantes (allí vería su primera corrida de toros). El alojamiento elegido es la Casa de los Hevia, un edificio que fue recuperado a finales de 2013, tras casi dos millones de euros de inversión. En su segunda planta se ha recreado, a través del artesanado original, la estancia donde pernoctó el monarca, que se completa con mobiliario inspirado en la época.



ACANTILADOS DEL INFIERNO

Decenas de gaviotas desafían a un cielo encapotado mientras sobrevuelan los límites de tierra y mar en los Acantilados del Infierno, una formación agreste de rocas calizas contra la que se estrellan las violentas aguas del Cantábrico. Sin ninguna barrera que frene al viajero, el abismo mira a sus ojos en este paraje kárstico asturiano a mitad de camino entre Villaviciosa y Llanes, rodeado de verdes prados, flores silvestres y bosques de eucaliptos.



SAN VICENTE DE LA BARQUERA

Tras diez días atravesando la costa asturiana, Carlos accede a Cantabria por San Vicente de la Barquera, “un hermoso pueblecito situado en la falda de una montaña, en el que las casas de un lado llegan hasta el agua, y donde la mayoría de habitantes son pescadores”, en palabras de Laurent Vital, cronista del viaje. Allí, en pleno Parque Natural de Oyambre, se aloja en el convento franciscano de San Luis, de estilo gótico, a escasos metros del Puente de la Maza. El edificio, donde cae gravemente enfermo, se encuentra hoy en ruina consolidada, rodeado por una espléndida y cuidada vegetación que gana terreno a los muros, ábsides, bóvedas y arcos góticos que se conservan.



PARQUE NATURAL SAJA & BESAYA

El tránsito del monarca por territorio cántabro discurre marcado por una severa enfermedad que no le abandonó en los 23 días que allí permanece. Siguiendo los consejos médicos, abandona la costa para adentrarse en la península en dirección a la actual Castilla y León. Para ello, atraviesa el Parque Natural Saja-Besaya, que cuenta con algunos de los bosques más espectaculares de Cantabria y es refugio de valiosa fauna, desde ciervos y osos hasta lobos, rebecos y urogallos.



AGUILAR DE CAMPOO

En busca de “un devoto Cristo que hacía a menudo grandes milagros”, según relata el cronista del viaje, Laurent Vital, Carlos visita en Aguilar de Campoo (Palencia) el Monasterio de Santa María la Real. El espectacular recinto, monumento nacional desde 1866, era entonces una antigua abadía de la Orden Premonstratense, y durante siglos fue uno de los principales focos de irradiación artística y cultural de la zona. El claustro, construido entre los siglos XII y XIII, es de estilo cisterciense, y se amplió con su parte superior en el siglo XVII.



HERRERA DE PISUERGA

El sueño ilustrado de unir por barco los extensos campos de cereales de la estepa castellana con la costa cantábrica permitió atravesar la meseta con el Canal de Castilla, una asombrosa obra de ingeniería hidráulica que recorre 207 kilómetros de las provincias de Palencia, Burgos y Valladolid. Las aguas del Canal se mezclan con las del río Pisuerga en Herrera de Pisuerga (Palencia), en un entorno rodeado de chopos y alisos. Manuel Durántez (en la imagen en una pequeña barcaza) es el capitán del barco Marqués de la Ensenada, que recorre el ramal norte de la arteria fluvial.



AMPUDIA

Elegante y señorial, el Castillo de Ampudia se alza imponente en la meseta castellana como la fortaleza mejor conservada de toda la provincia de Palencia. Tres de sus cuatro torres cuadradas se levantan intactas desde su planta trapezoidal, dibujando un conjunto perfecto de arquitectura gótica. Invitado por el conde de Salvatierra, el futuro rey se aloja en el castillo, que años después será testigo de una gran batalla que enfrentará a los partidarios del emperador con los comuneros, apoyados por el propio conde.



REVENGA DE CAMPOS

Amplias llanuras, océanos de cielo y tierra donde la mirada se pierde sin atisbar el agua que le rodeaba en su Flandes natal, marca el escenario que el futuro emperador se encuentra en Tierra de Campos en su camino hacia la corona de Castilla. En pleno Camino de Santiago Francés, entre Frómista y Carrión de los Condes, Revenga de Campos (Palencia) aparece rodeada de extensas superficies de cereales, donde ni siquiera las nubes parecen atreverse a enturbiar el horizonte.



BECERRIL DE CAMPOS

La ganadería ha sido tradicionalmente uno de los principales sustentos de los habitantes de Becerril de Campos (Palencia). Hoy resiste el paso del tiempo una decena de profesionales que, como Mariano Buey, salen cada día con su rebaño al amanecer y no regresan a casa hasta bien entrada la noche. Las iglesias de San Martín, Santa Eugenia y San Miguel, junto a San Pedro Cultural, marcan el horizonte de un enclave donde el monarca entró “con gran pompa”, acompañado del condestable de Castilla y del obispo de Palencia.



TORDESILLAS

Cuando tenía seis años, Carlos vio partir a sus padres hacia Castilla para que su madre tomara posesión de la corona. Ella fue después incapacitada para gobernar y vivió enterrada en vida en el Palacio Real de Tordesillas desde 1509 hasta su muerte. En esa villa, señorial testigo de la historia de España a orillas del Duero, se reencuentran madre e hijo tras once años de ausencia, en un palacio demolido por completo en 1773 del que nada queda hoy. El niño que había dejado en Flandes regresó a ella convertido casi en un hombre, para sellar el reinado compartido que protagonizarían durante las cuatro décadas siguientes.



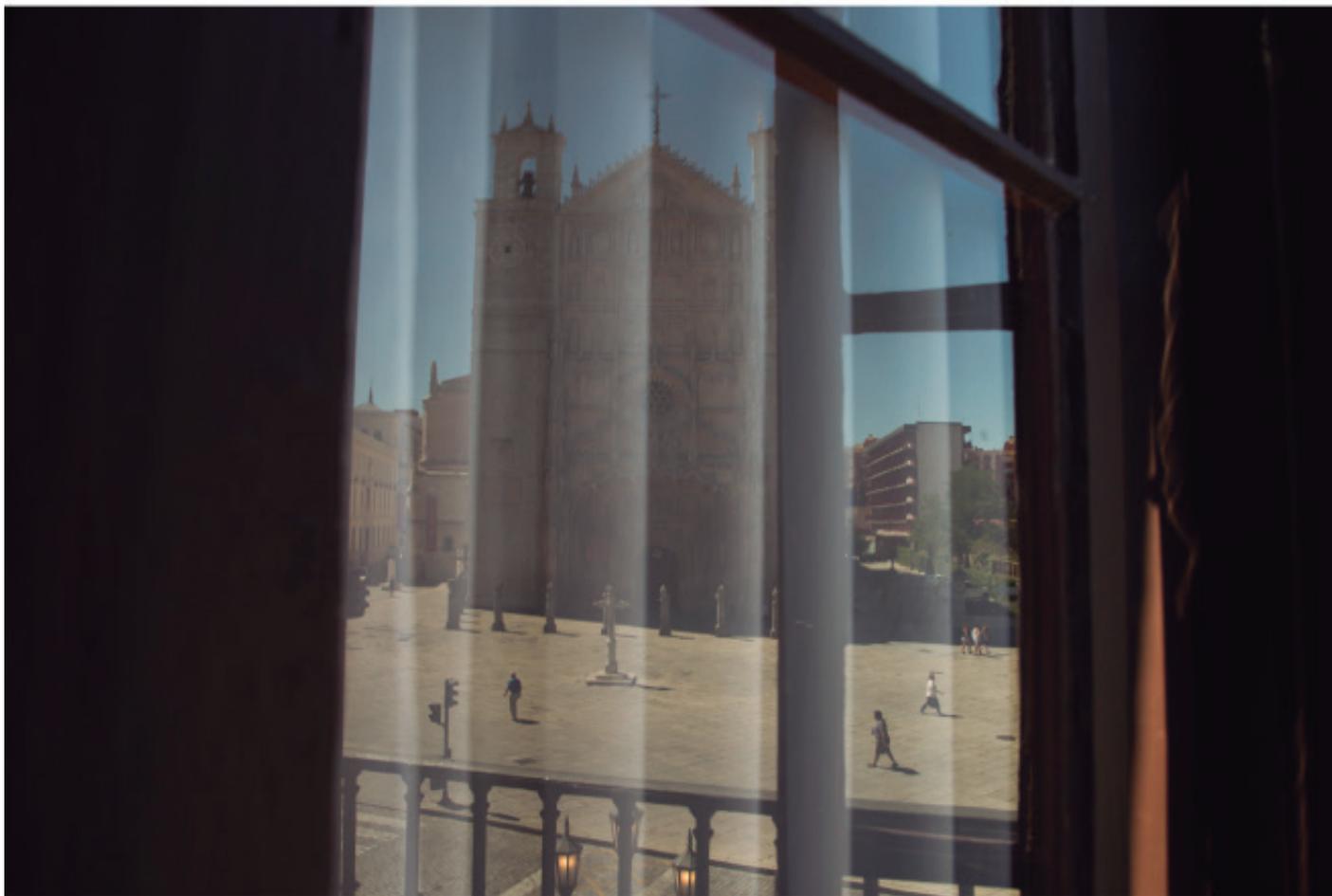
MOJADOS

A espaldas del río Cega, en las afueras de Mojados, los pinares de pinos piñoneros y negrales se suceden en llanuras y cerros. En los alrededores de esta villa de corazón mudéjar Carlos conoce a su hermano Fernando, tres años menor que él, a quien buena parte de los nobles castellanos pretendían proclamar rey, por haberse criado a las faldas de su abuelo, Fernando el Católico, con una educación estrictamente castellana. Poco tiempo convivieron los dos adolescentes, pues tras la proclamación de Carlos en Valladolid, envió a su hermano Flandes tan pronto como pudo para intentar frenar las corrientes levantiscas.



VALLADOLID

El 7 de febrero de 1518, a las nueve de la mañana, Carlos sale de su palacio en Valladolid, erigido donde actualmente se encuentra el Palacio Real, para ser proclamado rey de Castilla en la Iglesia de San Pablo, a escasos metros frente a su estancia. Allí se oficia una solemne misa y el monarca jura las leyes de Castilla sobre los Santos Evangelios. Los grandes fastos y celebraciones no tapan la tensión creciente que se vive esos días en la ciudad (donde permaneció cuatro meses), que desembocaría meses después en la Guerra de las Comunidades.



MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALBUENA

Rumbo a Zaragoza, donde debía tomar posesión de la Corona de Aragón, Carlos se detiene en el Monasterio de Valbuena de Duero, un convento cisterciense que desde 2002 es la sede permanente de la Fundación Las Edades del Hombre y desde 2015 alberga además el primer balneario con cinco estrellas de Castilla y León. En ese enclave el monarca dedica dos jornadas a “tener buen esparcimiento” y a practicar uno de sus pasatiempos favoritos, la caza, en los frondosos bosques aledaños.



SAN MARTÍN DE RUBIALES

Ante el persistente (y falso) rumor de la propagación de una epidemia de peste en Aranda de Duero, la comitiva del rey se aloja más tiempo del previsto en San Martín de Rubiales, donde donde el monarca vive los primeros días de la Pascua de 1518. En ese enclave de la Ribera del Duero, que siglos atrás había sido un nudo de comunicaciones vital en tiempos de la Reconquista, Carlos firma la cesión al comandante de la flota que lo llevó a España de la isla mexicana de Cozumel, así como las gobernaciones de Cuba y de Yucatán. Allí, además, completa las capitulaciones para permitir la primera vuelta al mundo, protagonizada por los portugueses Magallanes y Ruy Faleiro.



MONASTERIO DE LA AGUILERA

La religión era uno de los grandes pilares de Carlos, que a su llegada a Aranda de Duero deja a un lado todas las acuciantes cuestiones políticas que en ese momento tiene sobre la mesa para retirarse los días principales de la Semana Santa de 1518 al cercano convento de La Aguilera, hoy sede del instituto religioso femenino contemplativo Iesu Communio. Fundado por el fraile franciscano Pedro de Villacreses en el año 1404, el convento acogió a un jovencísimo San Pedro Regalado en su preparación para la vida contemplativa. En estos momentos reúne a 210 hermanas, en la comunidad con más vocaciones jóvenes de España.



VENTOSILLA

A lo largo de 3.000 hectáreas, pertenecientes al término municipal de Gumiel de Mercado (Burgos), se expande el Real Sitio de Ventosilla. Isabel la Católica compró la finca al conde de Ribadeo en 1503 por más de dos millones de maravedíes, nostálgica de los paseos que daba con su padre por allí cuando éste había enfermado. Hoy es la sede de los viñedos, la posada y las bodegas PradoRey, en pleno corazón de la Ribera del Duero. En el lugar, las vides se mezclan con frondosos bosques de encinas y chopos, diferentes cultivos y amplias zonas dedicadas a la ganadería vacuna y ovina.



UXAMA & EL BURGO DE OSMA

Construida por los árabes en el siglo X para la defensa de su línea fronteriza, una imponente atalaya vigila desde el Cerro del Castro la actual El Burgo de Osma (Soria). En ese alto se erigió siglos atrás una de las ciudades hispanorromanas más importantes de la Meseta Norte: Uxama. Aquel enclave fue una de las principales ciudades de los arévacos y participó en las Guerras Celtibéricas oponiéndose a la dominación romana. Ya en el siglo VII era sede episcopal y fue abandonada tras la invasión musulmana.



LANGA DE DUERO

Tras despedirse de su hermano Fernando en las afueras de Aranda de Duero (Burgos) y 'exiliarlo' a Flandes, Carlos se adentra en la provincia de Soria por Langa de Duero, donde su abuelo Fernando el Católico ya se había alojado una docena de años atrás. En este enclave, cedido por Alfonso VI al Cid a su regreso a Castilla en el año 1087, el horizonte se rompe con la irrupción de 'El Cubo', la torre del antiguo castillo, que se erige desde el siglo XV sobre un cerro elevado y ofrece insólitas vistas del Valle del Duero.



MONTEAGUDO DE LAS VICARIÁS

El 24 de abril de 1518, Carlos se despide de su nuevo reino tras pernoctar en Monteagudo de las Vicarías (Soria), para tomar posesión de la Corona Aragonesa. En 1893, en el cauce del Arroyo Regajo, se instaló una presa que fue una de las primeras obras hidráulicas modernas realizadas en España para la explotación del regadío. Conocida hoy como 'el pantano', el embalse está considerado la zona húmeda de la provincia de mayor valor ornitológico y un punto de descanso para aves migratorias como la garza imperial o la cigüeña negra.



ICAL